

LA PARED DE PROTECCIÓN

Cómo Dios protegió a un niño inválido de las fuerzas de Napoleón

Era en los tiempos de Napoleón. En un pequeño pueblito de Rusia vivía Pablito, un niño inválido. Un día corrió la noticia, de cabaña en cabaña, de que Napoleón se acercaba con sus fuerzas.

Todos los que podían escapar lo hicieron, y muy pronto el pueblito quedó desamparado. Todos escaparon, menos Pablito y su familia.

En la cabaña donde vivía el niño no había señal de que se preparaban para escapar. El pobre Pablito no podía caminar y su madre era la única ayuda que él tenía. Su padre había muerto.

Era de noche y Pablito tenía mucho miedo.

–Los vecinos ya van lejos –dijo a su madre–. Escapen ustedes también. Salva a mis hermanitos; yo me quedo.

–No hijito –respondió su madre–. Todos estamos a salvo. Dios nos va a cuidar.

–Pero, mamá, ¿no has oído lo que se dice de esos soldados? No son hombres, son bestias. ¿Qué nos harán?

–No te preocupes. Dios va a edificar un muro alrededor nuestro. Duerme tranquilo. Confía en que el ángel del Señor acampa alrededor de nosotros.

No fue fácil para el niño dormir esa noche. Estaba muy preocupado. A la mañana siguiente sus hermanitos descubrieron «la pared de protección» que Dios había construido para defenderlos. Como era tiempo de invierno caía la nieve. Esa noche había caído tanta nevada que la pequeña cabaña quedó cubierta.

De una manera tan linda Dios los protegió. Los soldados entraron en las otras casas. Se robaron todas las mejores cosas. Pero a la pequeña cabaña donde vivía Pablito no llegaron.

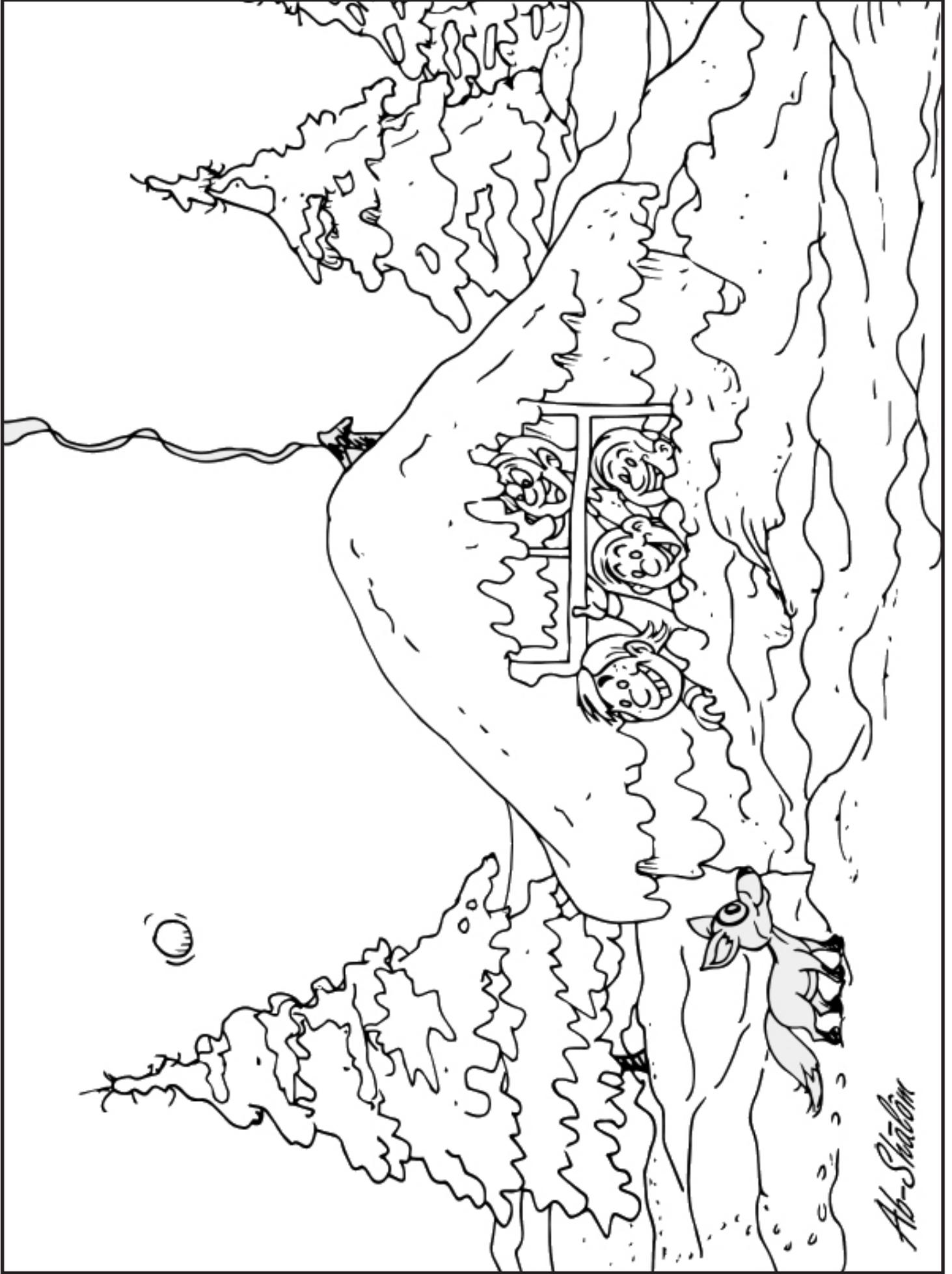
¡Qué bueno es Dios con sus hijos!





Ab-Shalom





Ab-Shalom